A vueltas con San Miguel de Aralar

Víctor Manuel Arbeloa

EL director de "La Voz de Navarra", diario oficioso del PNV, que se subtitulaba "independiente", era en esas fechas el ex carlista Miguel Esparza Aguinaga (Yanci, 1884 -Pamplona, 1953), que había sido durante diez años director del órgano carlista El Pensamiento Navarro. Por eso los carlistas le llamaban por esas hierbas "el consecuente" y "el traidor".

Esparza (que solía firmar M. E.) escribió el 19 de abril de 1933 el artículo titulado: "Nuestra protesta. San Miguel. Navarra. La República".

El gobernador azañista Fermín Solozábal, en aquellas vísperas de elecciones municipales parciales del 23 de abril, que fueron un claro triunfo derechista, debió de temer un recorrido electoral peligroso, por muy angélico que se anunciara, para los intereses de la República. Y prohibió el recorrido de San Miguel por los pueblos.

"No creemos -se lamenta Esparza- que haya nada tan reñido con el arte de gobernar un pueblo como el de oponerse a sus más hondos sentimientos y el de herirle en sus tradiciones más venerandas, y, sin embargo, parece que la República o sus representantes no se han propuesto otra cosa".

¿No le basta al Gobierno -apostrofa luego- quitarnos las cruces de las escuelas; imponernos la enseñanza laica pagada por nosotros; apropiarse los templos; despojar a los sacerdotes de su retribución; prohibir el derecho de enseñanza a los religiosos, sino que exige ahora "para satisfacer su pasión sectaria", que renunciemos a lo que es tan nuestro, tan ligado a nuestra historia, a nuestra vida, a nuestra alma, como la veneración pública a nuestro Patrono? "¿Ha venido para eso la República? ¿Es esa la libertad con que se nos bombeaba?"

Ningún Bajá, ningún Caid moro nos gobernaría -según el director de LVN- suscitando "tan vivo desagrado ni tan profunda aversión". Ni los peores enemigos de la República y del Gobierno "hubieran podido imaginar para desprestigiarla y hacerla odiosa, en este y en todo el país vasco, nada más eficaz ni nada más adecuado".

Al llegar a este punto, marcado con unos asteriscos, nos comunica Esparza Aguinaga que, a última hora, el gobernador se muestra dispuesto a autorizar el paso de la imagen por los pueblos en automóvil, "y a condición de depositarla en los mismos pórticos de las iglesias". Lo que enciende los ánimos ya muy excitados del director, que considera que esa cautelar medida "agrava el problema". Porque haría imposible el culto espiritual al arcángel en toda Navarra. Sería como transportarlo "de contrabando", si es que eso fuera materialmente posible, cuando San Miguel ha sido el "único", que ha recorrido todos los caminos y senderos de Navarra, "como Señor", y es cosa odiosa que no se puede admitir ni aun concebir. Imposible sería también, en ese caso, la visita del "ángel de Aralar" a los enfermos, o la bendición de los campos... Pero, aunque todo eso fuera posible, siempre protestarían contra tal impostura.

Por todo ello, al director del diario peneuvista le parece oportunísima la idea y el propósito de las entidades nacionalistas en Navarra de organizar "excursiones colectivas" al Aralar, "con el fin de adorar y rendir plecto homenaje a San Miguel en su mismo santuario". Ningún navarro católico o amante de sus tradiciones -escribe- puede dejar de visitar al "glorioso y veneradísimo Patrono de Navarra y de toda la vieja Euskalerría" (?). Patrono sí, aunque él no lo diga, desde 1909, del Partido Nacionalista Vasco.

Y así fue. Algunas de esas visitas al santuario emularon las multitudinarias de fines del siglo XIX para pedir allí la "unidad católica de España", como nos recuerdan las placas fijadas en el muro interior occidental del templo.

El 12 de mayo siguiente, el pseudónimo Elizondo de la Rúa firma el artículo "San Miguel y las Nacionalidades". Toma del papa San Gregorio el aserto de que Dios confió a San Miguel, protector de Israel, la defensa de los intereses religiosos de las naciones, sobre todo de las que saben unir fe y patria ("pro aris et focis"), y de otros autores la intervención arcangélica en mil lances, desde la muerte de los primogénitos egipcios hasta las victorias de Juana de Arco. Y al arcángel atribuye el autor "la conservación de la fe y la pureza de su raza" en Euzkadi, único país de la Península no dominado por los árabes... Siguiendo la tradición transmitida por Moret y Burgui, no duda de que el arcángel dio el triunfo a los "ejércitos vascos", que ayudaban a los cristianos españoles en el asalto a la ciudad de Zaragoza. Elizondo de la Rúa se imagina aquellos soldados cantando fervientes: "Mikel, Mikel, guría / zaitu, zaitu Euskalherría".

Qué curioso y aleccionador todo esto visto desde abril de 2018...

Víctor Manuel Arbeloa es escritor